

# NUESTRO TIEMPO

## PERSONALIDAD DE LA ARGENTINA

La Argentina ha afirmado su personalidad de nación soberana. La palabra firme y serena de su Canciller, ratificada por el consenso unánime del pueblo de toda la república, expresa clara y definitivamente la voluntad de la nación.

Queremos ser argentinos. No queremos que, so pretexto de solidaridad continental, se desvirtúe el destino de nuestra patria, sometiéndolo al de otro pueblo de la tierra, por poderoso que sea. He aquí, en substancia, el significado de la actitud argentina.

Una larga serie de influencias, y toda suerte de presiones se venían ejerciendo, desde hace años, sobre nuestro país, para que se plegara dócilmente a la política de la poderosa nación del norte. Por este camino, habíamos descendido más de lo justo. Llevada la Argentina por el noble deseo de demostrar que no quería aparecer encerrándose en un círculo estrecho de propias conveniencias y de que no se rehusaba a admitir que poderosas razones, basadas en el hecho de la vecindad, puedan determinar una actividad política común, en el plano internacional, no se había negado a aceptar ciertos compromisos, cuyo cumplimiento quedaba, no obstante, condicionado a diversas circunstancias, cuya apreciación se reservaba.

Al adoptar esta conducta, no se sentía obligada por preceptos de derecho natural; pero recordando el consejo del Señor en el Evangelio "al que quiera pleitear contigo y tomarte la túnica, déjale también el manto" (San Mateo V, 40) había consentido en ceder mucho más de lo que podría aconsejar la prudencia; y tanto en La Habana como en Río de Janeiro —en un medio de obsecuencia, hábilmente preparado— se había hecho signataria de cláusulas jurídicas que, interpretadas con el dicho espíritu de obsecuencia a que nos referimos, podían dolorosamente aparecer comprometiendo la substancia misma de la soberanía que, como es obvio, está fuera del alcance de todo pacto convencional.

Producido el hecho de Pearl Harbor, una tras otra, fueron constreñidas las repúblicas sudamericanas a marcar el paso que se les dictaba; y todas ellas, sin voluntad nacional, se fueron doblegando al "diktat" del poderoso que imponía a cada uno, no sin gesto de magnanimidad, el precio de la propia entrega.

La Argentina fué también objeto de apremiantes exigencias. Y sea por no sentirse interpretada por sus gobernantes, sea por ce-



Deus, propitius esto mihi peccatori

La liturgia de la dominica décima después de Pentecostés (6 de agosto) ensalza la humildad y condena la soberbia. El evangelio nos refiere la parábola del fariseo y del publicano que subieron al templo para orar, y la sentencia del Señor: "Os digo que éste, es el que volvió justificado a su casa, más no el otro, porque todo el que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado". (Lucas XVIII, 9-14)

der en lo que creía no fuera substancial, fué consintiendo, hasta llegar a lo irrepagable. Y, acto seguido, adhirió al cumplimiento de obligaciones que esta firma comportaba y, por ello, contribuyó con la flor de nuestra producción a una causa, cuyo éxito, bien considerado todo, se tornaba en propio detrimento.

Pero, a juicio del insatisfecho amo, no era esto suficiente. No bastaba la entrega de nuestra riqueza. Era necesaria la entrega de nuestro ser.

Frente a esta encrucijada, la Argentina ha sabido advertir el peligro. La nación entera ha expresado su voluntad de rubricar con sangre, si ello fuese menester, su determinación de conservar su integridad territorial, su patrimonio moral, su dignidad, en una palabra, su propia substancia identificada con su destino.

Al obrar así, la Argentina no ha hecho más que ser consecuente consigo misma. El ser que las generaciones vienen elaborando, a costa de grandes sacrificios, y con esfuerzo ininterrumpido, a través de centurias, no puede ser mutilado por una generación irresponsable y cobarde. El Ser de la patria vale más que la existencia de toda la generación presente. Y en su defensa hemos de estar dispuestos todos los argentinos a dar, orgullosos, nuestra vida, si los acontecimientos así lo determinarían.

En esta hora decisiva de la patria, se han hecho presente las generaciones pasadas y futuras.

También se ha hecho presente toda la América latina. Porque aquí no es simplemente la Argentina que se enfrenta a Estados Unidos. Es una América frente a otra América. Y, ensanchando la proyección histórica, una cultura frente a otra cultura; una escala de valores a otra escala de valores. Un mundo materialista y prepotente, salido del calvinismo anglo-sajón frente a la humildad de la cultura hispánica y latina, informada por la Iglesia.

Y en la pequeñez de lo que este conflicto diplomático representa dentro de la inmensa complejidad del mundo moderno, terriblemente convulsionado, está encerrada la suerte de la convivencia universal futura.

Porque se trata de saber si en la trama viva de las relaciones internacionales de los pueblos han de imperar el derecho, la justicia, la verdad, la colaboración y la lealtad, o si en cambio, hipócritamente y al amparo de estos grandes nombres, continuarán imponiendo la mentira, la injusticia, la fuerza y la opresión.

De ahí es que aparezca mucho más gallarda la actitud argentina. Porque en un momento en que los acontecimientos parecieran conjugarse para augurar universales y decisivos triunfos a su poderoso contendiente, no se ha arredrado, y lejos de determinarse por razones de conveniencias transitorias, ha ajustado su conducta a normas de derecho y de moral.

Cumplido el deber con firmeza y serenidad, sólo resta depositar la confianza en el Señor de los Ejércitos, que tiene en sus manos los días de las naciones.

NUESTRO TIEMPO.

## SUMARIO

NUESTRO TIEMPO: Personalidad de la Argentina. — Los grandes diarios. — CARLOS ALBERTO DISANDRO: La voluntad heroica y la nacionalidad. — PAUL CLAUDEL: El día de los regalos. — MÁXIMO ETCHECOPAR: Temas

para hablarlos. — SANTIAGO DE ESTRADA: Santo Domingo. — HÉCTOR BERNARDO: Geopolítica. — FRANCISCO J. VOCOS: La vocación política. — JULIO MEINVILLE: La Cultura. — GASTÓN TERÁN: Vida Intelectual. — JUAN

ANTONIO BALLESTER PEÑA: Dibujos de "Deus, propitius esto mihi peccatori" y de Santo Domingo. — FRANCISCO FORNIELES: Dibujos. — RESEÑA DE LECTURAS. — ECONOMÍA.

# LA VOLUNTAD HEROICA Y LA NACIONALIDAD

*Una salua victis nullam sperare salutem*—Una única salvación le resta a los vencidos, que es, no esperar ninguna salvación— exclama Eneas entre el espanto y las llamas de Troya. Afirmaba así su voluntad heroica de sobrevivir, por un esfuerzo consciente y total, a la destrucción inminente de la estirpe. Y esta voluntad, levantada por trabajosa audacia, debía recibir en moradas inaccesibles aquel profético testamento: *Tu regere imperio populos, Romane, memento...* Y el héroe, concebido el destino de su estirpe restaurada, por voluntad de creación alcanzaría una genuina inmortalidad de gloria, universal y perdurable.

Sólo es posible una voluntad heroica por clara visión de un fin inteligible. Y sólo puede acrecentarse esa tensión espiritual cuando el hombre todo, sostenida su estructura por el ápice de la inteligencia, se lanza por las jerarquías de la acción, por atracción luminosa de un destino comprensible, no por impulso ciego de emerger, a lo encumbrado de la gloria. La voluntad heroica no es romántica; es exaltada y realizadora, con endurecimiento estoico frente a la inercia de la realidad. Y el héroe entonces, enriquecido de visiones, de problemas y de sabidurías, camina hacia una obra plena de posibilidad, posibilidad casi mítica, incapaz de encuadrarse con el simple relato histórico. Sólo la poesía puede descubrir la entraña y el sentido de esa voluntad heroica, concretada en el tiempo. Y cuando por operación poética se restaura para nuestra contemplación, el orden espiritual del héroe, encontramos una perduración sobre la vida fugitiva. *Somus polco y sombra*, según dice Píndaro. Y el héroe es el que en el moverse de la vida visible crea un carácter a las épocas, a los pueblos, a las nacionalidades.

San Martín, el Congreso de Tucumán y Rosas nos aproximan a esa cualidad de la voluntad heroica. No interesa la limitación de las cosas ni la mesquindad de los hombres; no importa la obscuridad de los espíritus ni la oposición mecánica de la burocracia; no importa el vicio de las conciencias sin arraigo en una comunidad de bienes humanos o el desprecio egoísta de lo que sólo puede ser con visionario sacrificio. Se ve más allá, sin tiempo casí, y la voluntad construye sin dilaciones ni titubeos. Pero allí la voluntad no sólo vale por la decisión o el coraje; vale también por la *calidad* de su acto.

Una nacionalidad no podría existir sin voluntad heroica. Porque una nacionalidad es una jerarquía temporal, que busca encaminarse según su propio contenido. Pero para tal dirección de la voluntad no basta el ciego impulso, el valor desenfrenado y la furia incontenible; es necesario la calidad del acto creador para que se actúe por una realización sin limitación de circunstancias. En lo hondo, la voluntad heroica no reconoce circunstancias. Se aplica, de un solo impulso, a lo que ya fué intuido y comprendido como puro y magnífico y creado para un ininterrumpido desenvolvimiento.

Hay quienes piensan que la nacionalidad es sólo estar, por naturaleza, en un rincón del mundo. Luego, por lastre romántico, se le agrega un sentimentalismo inerte, sin virtud creadora. Y por fin se le adjudica una trayectoria casual y sin sentido en el fondo, donde todos son eslabones minuciosamente documentados o motivos de una investigación agotadora. Un ir por estar y un estar por pura inercia orgánica, fuente luego de innumerables volúmenes. La visión histórica es entonces pasto de una burocracia y no compenetración y comprensión de la voluntad heroica, creadora del sentido nacional. Para éstos, lo heroico es como para el burgués la poesía o como para el crítico pseudoalejandrino la intuición del artista. Pero la nacio-

nalidad es un *orden espiritual, objetivo*, que no depende de nuestras lacrimosas palabras ni de la cortadía poética del historiador; un orden que no sólo se halla en la letra de un documento, sino en la jerarquía interior, realizada, de la vida de los bienes comunes, en la universal tensión de sus valores. La nacionalidad tiene un destino, es decir, un camino propio y contra el cual no pueden los filisteos del número y del oro, cuya gloria es la servidumbre de la inteligencia en la estadística y el agotamiento del corazón en las sombras mecánicas de las copias visibles. Y bien, para esa nacionalidad, para ese orden en tensión y en perpetuo hacerse, la voluntad heroica es el nudo que hace posible y remata al mismo tiempo su estructura. Porque sólo existe nacionalidad en acto, por obra de la voluntad heroica. Este es aquel sentimiento y visión de patria que rebosa los simples recuerdos humanos, que hace posible la exaltación del realizarse nacional y que conduce, infaliblemente, a la creación de la nacionalidad, según una idea exuberante e inagotable. La historia de una patria, en esencia, es la historia de la voluntad heroica, que ejecutó en un solo acto o en la estructura unitaria de muchos actos la posibilidad inagotable del ser nacional. Es necesario no sólo sentir la patria, sino también concebirla. Mientras la nacionalidad se nos aparece con visos de un languidecer romántico por una felicidad al término de un progreso; mientras creamos y vivamos a la nación como organización burocrática; mientras nos vinculemos nuestro propio obrar con aquel grande y exaltado obrar de nuestros héroes sólo tendremos nacionalidad como materia de relatos. Y entonces seremos pobres de aquel encendimiento incontentible que nos dió el ser, desde la magna visión heroica de Cristóbal Colón. Aquel encendimiento con que se precia España y que nosotros, por nuestros héroes auténticos, levantamos hasta los astros.

La voluntad heroica no mide la acción misma. Busca concretar aquel orden que golpea a sus puertas. Y luego pasa como un viento.

El héroe es la Providencia entre los hombres, junto a la medianía del acontecer humano. Y la nacionalidad, con su sentido esencial, con su itinerario libre y creador, es la Providencia en la vida común. Si el hombre es por naturaleza político, si la perfección de su obrar no es posible fuera de la sociedad visible, el orden de esta asamblea común no sólo depende del actuar temporal, sucesivo de muchos hombres, no crece por yuxtaposición de fragmentos; procede también, como unidad, de una doble fuente: *el mandato de la Providencia y las exigencias de la tradición*. Ahora bien, el héroe es la penetración exaltada, por un obrar imperecedero, de la actualidad histórica de una nacionalidad. Mientras no aparecen héroes, podríamos decir que un pueblo es simple virtualidad de nación y que busca entonces la indiferente sujeción de colonia o el impreciso imitar de la moda. El héroe trae la actualidad de la nación. Pero el héroe es hijo de una espiritualidad y en la medida en que está conectado con la espiritualidad metafísica y esencial, en la medida en que cree dentro de sí mismo, más allá de voces y de fórmulas históricas adulteradas, encontrará el sentido de la vida nacional, hará experiencia, sólo transferible en acto nacional, la sustancia de la vida común y la capacidad palpitante de un orden humano temporal.



La nacionalidad que es una individuación temporal, más perdurable, de la capacidad política del hombre alcanza por el héroe la proyección universal de un ser nacional y la patria entonces, sin perder de terruño, gana en ascensión y en plenitud. Pero todo ello sólo es posible por el espíritu y por la subordinación de la materia al espíritu, en una jerarquía viva, dinámica, exaltada, no burocrática, cobijada a su vez bajo la palma de la tica, cobijada a su vez bajo la palma de la tica, Providencia de Dios. La patria no alcanza su plenitud por simple contemplación de lo tóctono; es necesario que se convierta a todas sus fuentes verdaderas para pensar como universalidad. Porque una cosa es lo local de la patria y otra la universalidad creadora de una nacionalidad. Y una cualidad esencial del héroe es la universalidad histórica de su acto. Este es el gran ejemplo de San Martín, que puede ser considerado, por lo mismo, como uno de los grandes héroes de toda la historia.

CARLOS ALBERTO DIRANDRO.

## TEMAS PARA HABLARLOS

La razón de la lectura es la relectura.

La humildad no consiste en un vacío, en una omisión, en un dejar de hacer. Es una virtud positiva, de aguda punta. Es la lucidez de la voluntad.

El pesimismo es una especie de experiencia *a priori*.

Los ojos que no miran de frente, los ojos que huyen, huyen menos por timidez o por falta de firmeza, que por el temor de encontrarse con una fisonomía a la que se la ha muerto la expresión, el alma.

Es que, mucho antes que el cuerpo, muere el alma.

Nuestro movimiento hacia la felicidad, trae aparejado, siempre, un propósito de asentarla sobre lo que no se tiene. De ahí su universal vigencia y su utópica naturaleza.

Las gentes que consideran felices a algunas personas, llaman felicidad a lo que no es sino un número menor de obstáculos para lanzarse en su persecución infinita.

La imagen menos borrosa de la felicidad —de una felicidad, se entiende, a la medida profana del hombre— la configura aquella persona que —efectivamente— es sujeto de un poder social ilimitado: económico, político o intelectual.

Lo otro que sobre el tema suele sostenerse, acaso sea índice de buenas costumbres burguesas, —o bretonas—, pero no es exacto.

Persona buena (buena y no bondadosa, que es distinto) es la que, en presencia de un semejante, si advierte, si ve en él una calidad de cualquier índole —y no importa que ella coexista con muchos defectos— valora, estima, inmediatamente —sin discurso— esa calidad, la comunica, acto seguido, *ad exteros*, la subraya, la hace notar.

Nada tan hondamente melancólico como la desaparición —sin tránsito hacia otro mundo— de las cosas del tiempo.

No obstante, es ella la envoltura necesaria —aunque mortal— del quehacer histórico del hombre; de su condición de creatura libre y finita.

Escribir para comunicar ideas no tiene otra justificación que la utilitaria y apologética de contagiarlas a los que están más allá del alcance de nuestra palabra oral.

Considerado en sí mismo, este acto lleva consigo una limitación, porque el originarse, no sucesiva, sino simultáneamente, es de la naturaleza de las ideas, y sólo la palabra oral tiene, en parte, la virtud de atender, a la vez, sus distintos llamados.

MÁXIMO ETCHECOPAR.

# EL DIA DE LOS REGALOS      LOS GRANDES DIARIOS

¡Es verdad que tus Santos ya lo han tomado todo, pero aún me queda, íntegro, mi pecado!  
¡Cuando esté en mi lecho de muerte, Señor, completamente lívido y harto mal afeitado,  
Cuando repase mi vida y haga mi examen general,  
Qué rico he de sentirme, y si el bien es escaso, me queda todo el mal,  
No he dedicado un solo día para prepararte, Señor, algo que me consiga tu perdón.  
No fundo la certeza de lograrlo en mérito alguno, pero sí en mis pecados y en su terrible profusión.  
Cada día tiene el suyo, hélos aquí, y conozco su suma como un avaro receloso.  
¡Si necesitas vírgenes, Señor, si necesitas hombres de ánimo firme bajo tu estandarte esplendoroso,  
Si hay personas a quienes, para ser cristianas, la palabra no les ha parecido suficiente,  
Y que han sabido que si es hermoso seguirte es porque sólo en ello podemos emplear nuestra vida entera y plenamente,  
He ahí a Domingo y a Francisco, Señor, he ahí a San Lorenzo y Santa Cecilia en tu séquito glorioso!  
¡Pero si por casualidad necesitas un imbécil y un perezoso,  
Si necesitas un soberbio y un cobarde, si necesitas un ingrato y un impuro,  
Un hombre cuyo corazón esté cerrado y cuyo rostro sea duro,  
Piensa que después de todo no es a los justos a quienes has venido a salvar sino a seres como éstos, según tu amor decidí,  
Y que aunque esos seres te faltasen por todas partes, siempre te quedaría yo!  
—Y además no hay hombre por vulgar que sea que no te haya guardado algo nuevo para tí, fuera de sus horas de oficina,  
En la esperanza de que algún día se te ocurra reclamárselo premioso,  
Y que tal vez sea cosa que te agrada, algo complicado y lastimoso,  
En el que ha puesto todo su empeño, si bien no sirve para nada.  
Así mi nietecita, para festejarme en este día, se adelanta confusa y desasosegada,  
Y me ofrece con el corazón henchido de orgullo y de timidez colmado,  
Un magnífico patito, obra de sus manos, para clavar en él los alfileres, tejido con lana roja y con hilo dorado.

PAUL CLAUDEL.

(Traducción de Angel J. Battistessa).

Mientras la prensa del mundo entero, con la única excepción —que no es tal— de los diarios sometidos al totalitarismo yanqui, ha destacado, asombrada, la inaudita ofensa que el tono y la letra de las declaraciones de Mr. Cordell Hull comportan para la Argentina, los llamados grandes diarios de Buenos Aires, utilizando aviesamente la farsante libertad que, a la sazón, se les otorgara, no han tenido un sólo ademán activo, ni un sólo gesto de estupor siquiera, ante el agravio de nuestra dignidad nacional. Ya era mucho, ya era intolerable el insulto; pero ocurre que el propio gobierno norteamericano se encargó de subrayarlo con las siguientes declaraciones publicadas en "La Nación" del 28 de julio de 1944 (1ª pág., 4ª columna): "La denuncia formulada respecto a la Argentina por el Departamento de Estado no tiene precedentes en cuanto se refiere a la brusquedad de su enérgica redacción", y, sin embargo, estos diarios argentinos, tampoco recogieron el guante.

Porque, como es obvio, no se trataba, esta vez, de un problema de hermenéutica jurídica, de si la Argentina había o no acertado en su política internacional —cuestiones que tampoco deben ventilarse bajo la presión extranjera; se trataba, esta vez, precisamente, de la defensa del honor ofendido y del único modo que cuadra hacerla cuando parejo bien está en juego, es decir: devolviendo el golpe artero con proporcionada violencia.

¿Qué sentido de la soberanía patria pueden tener estos señores que ni siquiera, en sus editoriales, han hecho referencia a ella y sólo se han circunscripto a cantar loas a la recuperación de la libertad de prensa (libertad, por otra parte, sometida a las listas negras de la defensa (sic) continental), problema doméstico y mezquino que nada tiene que ver con el magno que habla, ineludiblemente, que dilucidar? ¿qué autoridad pueden aducir en su provecho, cuando así la menoscaban, gentes para quienes las rencillas y disenciones particulares se sobreponen a la elemental virtud del patriotismo?

Denunciamos, pues, ante la conciencia nacional, gloriosamente despertada en estos días, la vergonzosa postura que han adoptado estos grandes diarios, puestos al servicio de la Anti-patria. Su traición se manifiesta, incluso, en los disimulos cobardes con que enmascaran la, sin embargo, transparente voluntad de entrega.

NUESTRO TIEMPO.

## VERDAD

Del discurso de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, general de brigada Orlando Peluffo, destacamos el siguiente párrafo:

Es verdad que nosotros, como todos los hijos de este continente, miramos a Europa con admiración y reverencia. Vemos en el viejo mundo la patria de nuestros padres, la cuna de nuestra fe, la fuente vital y permanente de nuestra cultura. Para nosotros Europa sigue siendo, además, el lugar de origen y destino de la parte más importante de nuestro intercambio comercial. Creemos en la necesidad de afianzar los vínculos entre los pueblos de la misma estirpe y del mismo idioma, porque pensamos que solamente los descastados pueden renegar de los vínculos de la sangre.



# LA CULTURA

En esta hora de confusión —confusión, que es lucha de apetitos porque hay tinieblas en la mente— NUESTRO TIEMPO se impone como tarea propia y específica la valoración de nuestra riqueza cultural. No es tarea que parece llevar más rápida y directamente a la grandeza de la patria, pero es la única que lleva sólidamente. Los valores permanentes de la patria, y por ende, su soberanía, sólo los guardan los pueblos que quieren y que pueden guardarlos. Y esta voluntad de poder es patrimonio de pueblos de alto nivel cultural.

La voluntad de poder que surge de un pueblo ennoblecido por la riqueza cultural jamás puede ser vencida. Porque si la fuerza material está al servicio de esa voluntad, estará al servicio también de su legítima grandeza y será utilizado decisivamente en los momentos, en que pueda ser puesta a prueba por los detentores de la fuerza bruta. Y si este pueblo hubiera de morir, acumbiendo bajo el peso de la superioridad de la fuerza bruta, no faltará el poema que guarda eternamente, en la memoria impercedera de los siglos, las gestas gloriosas de sus héroes.

La cultura auténtica comunica fortaleza a un pueblo porque ella tiene un valor en sí, en cierto modo permanente, a través de las generaciones que se suceden, y de las instituciones donde se encarnan. Está conectada con la vitalidad social; y no una vitalidad social, que es un simple vivir —porque un vivir debilitado es camino hacia la muerte— sino un vivir, con vigor de vida, de vida que empuja por salir y manifestarse y expansionarse en frutos de valores humanos realizados. Por esto ha podido decir Burckhardt que la cultura es "floración espontánea de creaciones del espíritu". Lo cual no quiere decir que el espíritu humano, entregado a sí solo y a sus propias fuerzas irrumpe espontáneamente en valores culturales. Sería ello ignorar la condición del hombre singular que, dejado a sí solo, se degrada en sus propios errores y desviaciones.

Cada hombre singular viene a este mundo con grandes posibilidades, pero que no pueden actualizarse sino por una acción vital que sólo se opera en un medio social cultivado. El medio no basta, como lo demuestran los millores de fracasados en la mejor de las culturas; pero el medio es indispen-



sable, a no ser que esperemos la resurrección de valores de pueblos degradados y decrepitos.

Cuando hay vitalidad social, esto es, un vivir ascensional, de plenitud que asciende, y que de un pasado marcha, en continuidad, hacia el futuro, los valores culturales, que son frutos realizados de vida humana, surgen y enriquecen, a su vez, el medio social.

La cultura, a su vez, exige condiciones. Porque si los frutos culturales sólo afloran en una continuidad ascensional, es menester, para que pueda mantenerse sin que la devore la polilla del tiempo, que esa vitalidad social esté conectada con las fuentes perennes de donde ella brota, fuentes, en las que el manar, lejos de agotarse, las rejuvenece siempre más. Y como el vivir del espíritu es un asimilarse verdad, bien y belleza que

están derramadas en inagotables fragmentos en los bienes naturales, pero que sólo se hallan plenamente y sin fragmentos en el Ser que es Verdad, Bien y Belleza, se sigue que una cultura, que no quiere quedar presa de fragmentos o reducirse en un continuo revolotear de fragmentos en fragmentos, debe establecer conexiones con el Ser, a donde le llevan todas las apertencias del propio ser: porque la verdad y el bien y la belleza —que es el hombre, que son las cosas, que es el cosmos— están clamando, con clamor ontológico, que sale de las propias entrañas, por la Verdad, por el Bien y por la Belleza.

La cultura auténtica e indeficiente sólo es posible en un medio social conectado con Dios. "La elaboración de un universo humano es también tarea de las fuerzas divinas", escribe Berdiaeff. Por esto las épocas culturales verdaderamente ricas, han estado dominadas por la preocupación teológica y no ya en la Edad Media, ni en la antigüedad, ni en las postrimerias del Imperio romano, cuando se levanta la voz de San Agustín, ni en los días remotos en que se pierden los principios de los pueblos cantados por Homero, sino aun en la reforma. Tan cierto es esto que el comunismo —profesión pública de ateísmo— si ha podido dar frutos menguados de cultura, en los valores inferiores del hombre como es la utilización (no digo creación) de la técnica, es porque ha desatado las fuentes de la energía divina que hay en el hombre —la apertencia mística natural— y la ha encauzado con fuerza irresistible, demoníaca, en la edificación de la ciudad del mal, es decir de una ciudad mecánicamente colectivizada.

Porque entramos en una edad teológica, las grandes batallas se van a realizar hoy, por el dominio de los valores culturales. Teología de Dios, o de los sin-Dios; Reino de Cristo o del Anticristo; Dominación del Hombre-Dios o del Hombre-Máquina.

La lucha es meteconómica y metapolítica: la lucha se trata en las raíces ontológicas del hombre, allí donde se sitúan sus fuerzas creadoras, allí donde está ese misterio de cada ser, que es el propio ser, y que se disputan Dios y el diablo, ese núcleo que es decisivo, en el común de los casos, por la influencia de un medio cultural y que, a su vez, es el creador de la cultura.

Por esto la gran tarea a la que debe dedicar nuestra generación el afán de sus esfuerzos incesantes es el acrecentamiento de su riqueza cultural. De ella depende la grandeza de la patria.

# LA GEOPOLÍTICA

La ciencia geopolítica se encuentra entre nosotros en sus pasos iniciales, a pesar de que han transcurrido más de 20 años desde que en el mundo comenzaron los estudios de esta naturaleza. Aun no se conocen, sino superficialmente, los grandes esquemas globales de Haushofer o los esfuerzos de autores norteamericanos por construir una geopolítica para su uso propio, considerando a esta ciencia como un arma de dominación mundial. Se ignora, por consiguiente, la importancia que para nuestra defensa tiene una valoración de los factores geográficos que gravitan sobre nuestra vida política. Por lo general, se ha enseñado una geografía desprovista de perspectiva, ajena a los problemas vitales del mundo, limitada a la pura descripción de fenómenos. No debemos crear que es este un hecho típico de nuestro país. La multiplicidad de estudios de carácter geopolítico en Estados Unidos de Norteamérica y la preocupación por los problemas de esta ciencia no constituyen sino la reacción producida, con bastante posterioridad al estallido de la presente guerra, contra la ausencia de todo criterio geopolítico en la consideración de los problemas planteados por el conflicto.

Entre nosotros, los síntomas de una reacción similar se ponen de manifiesto en la creación de la cátedra respectiva en la escuela de guerra naval, y en el Colegio Militar, y la traducción a nuestro idioma del manual de Hennig y Kärholz. Pero aun falta mucho para formar una conciencia geográfica en el país y alcanzar la visión clara de los problemas que nuestra posición en el continente nos depara.

La transformación de la geografía política de carácter estático o descriptivo en geopolítica o geografía dinámica es obra de un grupo de hombres de ciencia en los que previó sobre la fría especulación científica la inspiración de organizar o planificar el mundo de acuerdo a su estructura física.

Las primeras investigaciones sobre la influencia del medio geográfico en la formación y destino de los estados se remontan a la antigüedad. La geopolítica, si no existía como ciencia, existía en la intuición de genios filosóficos o políticos, que parcialmente consideraron los factores geopolíticos. Pero fué en la época moderna cuando la escuela geográfica alemana y en particular Friedrich Ratzel (1844-1904) dieron las bases científicas para el desarrollo de esta nueva ciencia que hoy preocupa a políticos, estrategas, sociólogos y economistas.

"La geografía política de Ratzel —dice Weigert (Geopolítica, generales y geógrafos,

Fondo de C. E., México, pág. 103)— se proponía explorar los fundamentos que gobiernan la relación entre los estados y la tierra. La segunda edición de su obra apareció en 1902, con un título nuevo y significativo: *Geografía política, o Geografía de los estados, el tráfico y la guerra*. Profesores de ciencia política, sociólogos e historiadores, según creía, no habían logrado ver el estado como organismo, "un trozo de humanidad y un trozo de tierra organizada". Era misión de la geografía destruir una concepción, según la cual el estado no era más que una extensa parcela de propiedad inmueble, según Ratzel lo expresó en cierta ocasión. Los continuadores de Ratzel, en especial Kjellén, destacaron cada vez más la parte política de la ciencia de tierra y estado, sometiendo la política a las leyes biológicas". Y más adelante añade: "La geografía política de Ratzel sirvió para un propósito principal, crear el "sentido geográfico". El hombre debe tener este sentido en la sangre si su nación ha de sobrevivir y ser fuerte. Los hombres de estado genuinos, escribía, nunca carecieron de este sentido geográfico. Es incluso, característico de naciones enteras. Está oculto bajo los tópicos de "deseo de expansión", "rajo los tópicos de la "colonización", "el instinto pacífico para la colonización", "el instinto innato del gobernante". Incluso si uno habla sencillamente de un sano instinto político, quiere decir a menudo el instinto para com-

# SANTO DOMINGO DE GUZMAN

Nadie discute hoy que el Siglo XIII marca uno de los tiempos más felices para la Cristiandad. Es la época de las grandes Cruzadas de San Luis y de San Fernando, y es el siglo en que brillan San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura y millares de auténticos maestros que en toda Europa enseñan la Verdad y muestran la belleza de sus atributos. Pero es también tiempo de peligros graves y de tentaciones sin cuenta: a las eccepciones del infiel, detenido en Oriente y puesto a raya en las Navas de Tolosa, y a los pecados de la Carne, el Enemigo añade la Soberbia de la Vida, el Orgullo y la Herejía. Para vencerlo, contra estas armas, la Divina Misericordia suscita las milicias de San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán.

Llevaba Santo Domingo largos años de sacerdocio, dedicados a la Oración, el estudio y la alabanza coral, cuando el espectáculo que presentaba el Languedoc le indicó claramente su misión. Los albigenses habían logrado seducir a los poderosos y atraer a muchos que presunían de sabios: a unos con argumentos cómodos para excusar cualquier clase de depravación; a otros con una mentida virtud, falsa y puramente nominal. Eran tan enormes los estragos que estos herejes producían, que el Padre Santo, agotados los medios pacíficos, para salvar el cuerpo lacrado de la Cristiandad, tuvo que recurrir a la espada... En ese ambiente inició su obra Domingo.

"Contemplar y transmitir a los otros lo contemplado": he ahí la fórmula con que el Doctor Angélico ha sintetizado el ideal del Santo. Mientras los herejes, encerrados en sí mismos, ufanos de su mezquina ciencia y esclavos a la vez de su concupiscencia, por su propia podredumbre corrompen a quienes los rodean, el Santo, convencido de que nada puede por sí, halla en Dios la Eterna Sabiduría e inflamado por la Caridad señala a sus hermanos el Camino, la Verdad y la Vida. La predicación de Domingo logra resultados sorprendentes, pues sus palabras son eco de la Palabra por excelencia, del Verbo de Dios, y las multitudes que lo escuchan, atraídas por su santidad más que por el bri-



llo de las frases, van retornando a la Casa paterna.

No se limitó Domingo al Languedoc y a los albigenses. Es menester aplastar las herejías en los lugares en que nacen y en el

instante mismo de su nacimiento. Esto lo vió con claridad el Santo; de ahí que envuara sus frailes a las ciudades universitarias de aquel entonces y que enseñara para siempre a los cristianos a valerse de un arma segura contra todas las herejías habidas y por haber; la práctica del Santo Rosario y la devoción asidua a la Santa Madre de Dios. Aprobada su obra por el Sumo Pontífice, con el apoyo de los prelados reunidos en Concilio, en medio de las bendiciones del pueblo fiel, los frailes predicadores salieron a cumplir la misión que les señalara, y el Espíritu que inspiró a Domingo suscitó guías seguras a la Cristiandad.

El amor a la Verdad que ardía en Domingo no hizo de él un "intelectual" ni un "hombre de ciencia"; no se complacía en su propia razón ni se detenía en los conocimientos adquiridos a fuerza de estudio y perseverancia. La inteligencia era para él un simple medio para acercarse a Dios, era un modo de orar. El estudio y la oración eran para su vida espiritual algo así como los dos movimientos de la respiración para la vida física. Su saber era para contemplación; por eso fué "sabio" en la verdadera significación del vocablo. Quiso que la Orden por él fundada jamás se apartara del camino señalado y que sus hijos, so pretexto del apostolado a que los llamara, no incurrieran en peligrosos "cientificismos"; para ello les impuso la obligación de la oración coral y el rezo común de las obras canónicas. El servicio divino es así la tarea principal del fraile predicador; inflamado de amor por los santos misterios contemplados a través de la oración litúrgica, acude a la meditación y al estudio, y, finalmente, lleno de amor y de sabiduría, que es también amor, lleva la luz de la Verdad al pueblo fiel.

Se acordó también Domingo de dar normas precisas de vida para los cristianos que, sin renunciar a la vida de familia ni abandonar cuanto poseen, ansían un poco de perfección y quieren ofrecer a Dios y a la Santísima Virgen, sus débiles fuerzas. Al lado de la Orden de los Predicadores y de la Orden de Religiosas Encambradas, surgió, inspirada en la primitiva "milicia de Jesucristo" que fundara el Santo, la Tercera Orden, entre cuyos hijos más preclaros se cuenta Santa Catalina de Sena, y esa gran pruitente que fué nuestra Santa Rosa de Lima.

SANTIAGO DE ESTRADA.

probar la existencia de factores geográficos que determinan el poder político y las limitaciones que de ellos se derivan. Ratzel creía con firmeza en la posibilidad de desarrollar este "sentido político"; veía en semejante educación una parte esencial de la tarea importante de dar a las masas mismas una "ciencia política" (Loc. cit., pág. 105).

El punto de partida para las ulteriores afirmaciones de la geopolítica es la concepción del estado como un organismo vivo. De aquí que en forma análoga a lo que acontece en la vida humana, en la vida de los estados, el espacio en el que se desarrollan tiene una importancia fundamental. El espacio es *Lebensraum*. Rudolf Kjellén desarrolla esta idea del estado en una de sus obras y se convierte en el fundador de la Geopolítica, adoptando este nombre para la ciencia que estudia la vida y desarrollo del estado en relación con el espacio geográfico. Continuator de las doctrinas de Ratzel, el profesor sueco sistematiza los principios enunciados por su maestro, analizando la influencia de los distintos factores geográficos en la vida de los estados. Su definición de la geopolítica cobija esta ciencia como una rama de las ciencias geográficas, concibiéndola como "la ciencia que estudia la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, sobre el desarrollo político en la vida de los pueblos y estados".

Pero es Karl Haushofer quien da a la ciencia geopolítica su mayor difusión, vinculándola a los problemas de expansión alemana y convirtiéndola en una suerte de estrategia política.

Para este último autor, la Geopolítica abarca un número mayor de problemas. Ciencia de la sangre y el suelo, en sus consideraciones generales y siempre dinámicas, sobre el desenvolvimiento de las unidades y de los espacios geopolíticos, no sólo intervienen factores geográficos sino además la estructura racial, los movimientos migratorios, las clases sociales, el hábitat, la densidad de población, la economía privada y el comercio y las comunicaciones internacionales. Por lo tanto, según dicho autor, enseña cómo ha de crecer el estado-pueblo ideal hasta lograr su espacio vital máximo y cómo es necesario que se organice para lograr su máximo desarrollo en beneficio propio y, luego, de su cooperación en la cultura de la Humanidad.

Este punto de vista haushoferiano ha despertado justificables recelos en hombres de ciencia, que interpretan la nueva ciencia como una propaganda de determinadas fórmulas políticas. Pero si colocamos el problema en sus justos límites y sobre todo, si despojamos a la Geopolítica del determinismo geográfico que le dejó como sedimento la enseñanza de Ratzel y otros naturalistas, reconoceremos la existencia de esta disciplina

y el valor condicionante — nada más que condicionante — de los factores geográficos.

Esta última concepción otorga a la Geopolítica la mayor importancia. En efecto, siendo los factores geográficos, condicionantes del desarrollo de los pueblos y los estados, su conocimiento permitirá prever en cierto modo las etapas de ese desarrollo, no como algo inevitable sino como posibilidades ofrecidas al estado y que este puede aprovechar o abandonar. De allí deriva ese profetismo político practicado con Haushofer con éxito bastante regular y que hace de esta ciencia una especie de guía práctica política.

El interés del estudio geopolítico radica, justamente, en la posibilidad de prever el futuro y prevenirse, mediante sabias y prudentes medidas, de las consecuencias que para la vida del estado puede tener. Es un hecho innegable, por ejemplo, que para la post-guerra se hará más visible la tiranía de las grandes potencias sobre los estados menores, destinados a desaparecer, tal vez, luego de un cierto período. La forma de subsistir sería, en tal caso, estructurar con la anticipación debida, fuertes núcleos de pueblos homogéneos, cuyo volumen de población y potencial económico les permita subsistir como unidades independientes.

HÉCTOR BERNARDO.

# LA VOCACION POLITICA

Un hombre de bien sólo actúa en la línea de su vocación, porque fuera de ella sabe que será ineficaz. Es decir, obra en aquel orden de actividad cuyo término lo solicita intensamente, como una necesidad vital, como algo indispensable para la propia existencia, de manera que al ir desarrollando su acción, va realizando su personalidad y expresándola.

La atracción que los distintos objetos ejercen sobre los hombres, determinando y orientando su actividad, no es, en definitiva, más que la distinta manera con que cada uno recibe y responde al llamado a la participación en las perfecciones divinas. Esta diversa manera obedece a la variedad de dones que el hombre recibe con el ser y que lo inclinan hacia una determinada dirección de su vida, según disposiciones sabiamente establecidas por la Providencia. Porque así como la plenitud del Ser y de los bienes reside en el Ser Absoluto y Sumo Bien, así en los seres creados estos bienes se reparten y distribuyen según el querer divino que compone el mundo con variedad y armonía.

El político auténtico recibe también un llamado y da una respuesta. Así como el color es para los pintores y el sonido para los músicos una manera de percibir y expresar la participación de las cosas en la Belleza Increada, por los cuales el artista se aproxima y acerca a los demás a dicha Belleza, así la vocación política es una manera de percibir el orden y gobierno divinos del mundo y de participar y hacer participar a los demás en la inteligencia y beneficio de dicho gobierno. Del mismo modo que el artista recibe el llamado de la Belleza, y el filósofo el del Ser, el gobernante o político recibe el llamado del orden. Vive, se actualiza, se perfecciona en el orden.

Es esta percepción de los resortes fundamentales y profundos del orden social, en su justa y exacta integración al orden del Universo, el que distingue al hombre con vocación del que carece de ella.

Y es por intuición de las más ocultas y hondas razones del orden, que el político lo discierne en medio de la infinita variedad de las manifestaciones de la vida colectiva; de la misma manera que sin ella el pseudo-político es incapaz de implantarlo y ni siquiera de advertir el desorden.

Esta luz especial que la vocación confiere establece una separación infranqueable entre el verdadero y el falso gobernante, entre el que es capaz de promover el bien de la comunidad y aquel que sólo detenta el poder.

Porque no basta el poder, es menester la vocación. Como no es bastante el ser bueno y tener intenciones rectas. No todo hombre bueno es capaz de gobernar. Por lo demás, nadie está obligado a ser hombre de gobierno; a lo que todo el mundo está obligado es a ser sensato. Y el sentido común y la sensatez piden que cada uno ocupe en la sociedad el lugar que le corresponde y cumpla su vocación en forma perfecta, porque entonces y sólo entonces la vida política y social resplandece en belleza y majestad. Solamente así se edifica la grandeza de la Patria. Metérsese a políticos quienes tienen una vocación distinta es exponerse a no cumplir ninguna, como ocurre generalmente con los médicos, que se pierden para la ciencia y el alivio de la humanidad y que —salvo rarísimas excepciones— son muy malos políticos.

FRANCISCO J. VOCOS.

(Del libro "Apuntes para un Aprendiz de Gobernante", próximo a aparecer).



## MUSICA

### "OTELLO EN EL COLON"

Un esfuerzo meritorio aunque frustrado en parte resultó la reposición de "Otello" de Verdi en el Teatro Colón. Las dificultades técnicas e interpretativas de la obra superaron evidentemente la capacidad de los cantantes.

La orquesta actuó dócilmente bajo una batuta un tanto fría, desprolija, sin vida. Preferible a la de Panizza resultó la versión que hace un par de años nos ofreció Fritz Busch.

No obstante todo esto, la gran belleza de la obra pudo manifestarse en grado suficiente como para constituir un verdadero deleite espiritual. Maravilla, en verdad, la evolución estilística operada en los últimos años de Verdi, su infalible "métier" al servicio de un espíritu profundo, humano, netamente latino en su clara precisión. Arte rico sin exceso, sobrio sin pobreza, siempre en lo justo, el "desideratum". Europea por encima de sus características nacionales como todas las grandes obras de arte de la cultura occidental, "Otello" trasciende lo italiano.

La influencia wagneriana (que se manifiesta en las constantes oscilaciones de la tonalidad, el cromatismo, la continuidad melódica, la orquestación) es asumida y condicionada por la poderosa personalidad de Verdi, sin que lo desmesurado, la "unmäßigkeit" de que a veces se resiente el Anillo de los Nibelungos tenga cabida. Como en Mozart, se produce una feliz fusión de lo germánico con lo latino.

La obra musical está a la altura de su libreto shakespeariano, que no es poco decir.

De los intérpretes se destacaron el barítono Pablo Vidal en el papel de Yago y Sara Mirasol en el de Desdemona. El difícilísimo rol de Otello estuvo a cargo de Pedro Mirasol quien a pesar de sus esfuerzos dejó en evidencia la desproporción entre sus posibilidades y las exigencias del personaje.

Emma Brizio, Horacio González Alisedo, Alvaro Bandini y otros, de acuerdo a sus antecedentes. Los coros actuaron con disciplina y afinación.

PEDRO A. SÁENZ.

## VIDA INTELLECTUAL

Debemos volver sobre el tema tratado en nuestra primera nota porque nos parece lo bastante fértil como para extraer algunas reflexiones.

La marea de la producción editorial cubre todo el campo intelectual, colmando las aficiones y gustos del más variado público lector.

Al espiar todo este material para ver las tendencias que los directores de editoriales alientan, nos encontramos con un visible predominio de libros de filosofía o relacionados con ella de manera más o menos directa. Y no hablamos de las obras llamadas clásicas sino de las obras todavía frescas salidas no ya mucho de las manos de sus autores que se han dedicado dentro de cada país a las diversas disciplinas directamente enlazadas con la filosofía. No

de las indirectamente, que podrían abarcar en la denominación de ciencias de la cultura, porque nada tendría de sugestivo lo anotado; extendamos la observación a los otros países americanos y dejemos al margen, por no hacer al caso, las publicaciones de las universidades o corporaciones similares que tienen otras miras.

No creemos, sin embargo, que los asesores de los editoriales hayan buscado especialmente despertar al público, asumiendo el papel de corregidores o de rectores si se quiere. Han reducido casi su tarea a corresponder a las inclinaciones del público; no se ve una censura en esto ya que comprendemos la legitimidad de no desatender el aspecto comercial. Aparte de las excepciones, que existen, para otra vez; no interesan a nuestra ilustración de hoy.

Salta a la vista, en efecto, la general preocupación de corregir la educación unilateral recibida y no se ha encontrado cosa mejor que ir a los estudios filosóficos, para iluminar desde un plano superior las disciplinas en que están metidos. En rigor no ha habido una voluntad tan clara; comprobadas las lagunas padecidas, ha sido un movimiento indefinido en busca de un asidero para estar provisto de vistas más generales, lo cual delata cierta mesquindad de intención.

Ya resultaba extraño que en una época poco apta para los estudios sistemáticos, carente del vecar necesario, gente de tan varia vocación demostrara interés y buscara subsanar la especialidad que constituye su quehacer cotidiano. Pero aunque no quepa hablar de una seria solicitud es siempre plausible la preocupación que despiertan los temas que juegan con nuestro destino. Habría que encontrar la explicación, más o menos precaria, de este privilegio de la hora de alabarse un instrumento adecuado a la reflexión y ahonde de los problemas vitales, en el desmoronamiento que en nosotros ha suscitado la crisis de los valores y creencias individuales y colectivas que va saliendo a ras de tierra.

La afición a las disciplinas severas a que nos hemos referido habría sido un síntoma muy halagüeño de nuestra cultura, pero por ahora estamos por echar a andar en ese camino. Vamos más bien en camino de un recrudescimiento de las mentes sociológicas, las famosas de cultura general epidémica que son el reverso de las mentes unilaterales con las que nos debatimos. Permítenos abrir un largo paréntesis que comienza con el párrafo precedente. Las citadas son dos extremas especies indeseables para una sociedad, más señaladamente las primeras en cuanto presuman de una falsa superioridad y en cuanto se tornan en elementos en potencial rebeldía. Las segundas, sin esa tara social, pero desprovistas de la mínima capacidad de juicio para enfrentarse con los problemas generales del país, cuyas soluciones, es verdad, deben ser propuestas por otros, pero de ellas exigen un acatamiento ciego. Al decir capacidad de juicio, aludimos a esa base exigua que es dable exigir en un hombre civilizado; la posibilidad de distinguir, de saber inclinarse entre dos opiniones dispares que comprometen la sociedad en que viven. Así el estadista, dirigente del cuerpo social; el pensador, dirigente en lo cultural; el jefe de empresa, en lo económico, se sentirán menos solos al advertir la repugnancia que tienen sobre sus respectivos subordinados, sin que esto implique postular la posibilidad de discusión por parte de éstos, sino solamente una comprensiva obediencia.

Al cerrar este paréntesis no parece inoportuno agregar que no creemos en la posibilidad ni menos en la conveniencia de una absoluta uniformidad de opiniones, porque sobre ser de imposible realización sería síntoma de penuria mental y vital en un pueblo. Sólo cabe pedirle en ciertos temas que hacen a la vida misma de la nación.

Lo temible es que sobrevenga un desnivel, todavía mayor del que tenemos hace años, entre los llamados a asumir la dirección de la sociedad y los que deban desempeñar su papel de subordinados; y lo que es peor, que en vez de tender a levantar al mayor número hacia un ambiente de creciente cultura, se vuelva irrespirable el ambiente a los mejores, empujándolos a una paulatina degradación.

Sería pueril pensar, entonces, que la inundación de libros, por más existencia intrínseca que posean y por más accesible que sean sus precios, constituya solución alguna. Lo que en verdad importa es disciplinar las inteligencias para que pueda llegar el tiempo de dejar los andadores, propósito que no se logra con la simple acumulación de conocimientos o la aparatosa erudición.

GASTÓN TERÁN.



# ECONOMIA

## RENTA NACIONAL

Con este nombre acaba de publicar la Corporación de Ingenieros Católicos una interesante conferencia del Ing. Emilio Llorens en la que, con franqueza desacomodada, se trata el problema de nuestra realidad económica.

"En efecto —dice el Ing. Llorens— toda la actividad que gobierno y pueblo realizan para ampliar la utilización de los bienes naturales y dar posibilidades de trabajo y aumentar su rendimiento, acrecentar la capitalización y, en fin, mejorar el consumo, no deben conducir sino al aumento del bienestar material de la población en todas sus clases y en todos los rincones del país" (pág. 7).

Sin embargo hay un hecho que es forzoso reconocer y "es que la renta está mal distribuida entre las distintas capas sociales". "El régimen capitalista, basado en el lucro y el egoísmo de los hombres, ha llevado a producir ese absurdo social, que mientras no admitió la abundancia de la producción, que se hubiera reflejado en un aumento popular del consumo, fué concentrando en pocas manos los capitales, a los cuales les dió preponderancia sobre el trabajo en el reparto de la riqueza que ambas habían producido" (pág. 13).

Esto supuesto, el Ing. Llorens se plantea el problema de asegurar una más equitativa distribución de la riqueza y se pregunta si una redistribución de la masa actual de rentas mejorará y resolverá la situación, para responder negativamente y llegar a la conclusión de que el problema ha de resolverse con un "aumento de la renta nacional, procurando que el mismo se destine preferentemente a ser consumido por las clases populares y a capitalización" (pág. 16).

Aquí es precisamente donde radica el problema, cuyas dificultades apunta con ojo certero el ingeniero Llorens. "Todo el programa —dice— que se encamine hacia ese objetivo podrá reducirse en su última expresión a obtener un mayor rendimiento del trabajo, pero podemos afirmar desde ya que todos los esfuerzos quedarán parcialmente estériles si no se elimina el concepto del lucro de la economía capitalista y se le substituye por el concepto de servicio de la comunidad. La economía capitalista ha exigido siempre, por la influencia íntima de la ley de la oferta y de la demanda, establecer lo que se ha llamado economía de la escasez, que provoca la elevación de los precios y por lo tanto la disminución del poder adquisitivo de los salarios. Es por ello que el portentoso crecimiento de la técnica —y ha visto parcialmente frenado en sus consecuencias" (pág. 16).

"No parece posible —prosigue el Ing. Llorens— que podamos romper nosotros con ese molde clásico, sino esperar la quiebra del capitalismo después de la guerra actual. . . Mientras tanto, podemos dedicar nuestros esfuerzos a aumentar el rendimiento del trabajo". (pág. 17.)

La posición del Ing. Llorens no puede ser más acertada. Porque, aun conociendo claramente las dificultades gravísimas que va a producir un programa de aumento de la renta nacional, dentro de las condiciones económicas vigentes que son del régimen capitalista, no duda en auspiciar dicho aumento, tomando algunas precauciones o limitándose "a un equilibrio entre los diversos valores en juego". (página 24.) Es una solución prudente, porque es la mejor posible.

Podemos añadir unas reflexiones. Los economistas más conspicuos, con Keynes a la cabeza, reconocen hoy que el capitalismo, centrado alrededor del lucro, como móvil, si funciona en virtud de sus últimas exigencias, termina inexorablemente en la desocupación y en la crisis. El aumento de la renta nacional se vé trabado por la desocupación. Desde otro punto de vista pero vinculado con lo mismo, el capitalismo, movido por la liquidez del dinero, no ayuda sino que entorpece la productividad del capital. De aquí que sea el mismo Keynes quien, en su famosa *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* formule este magnífico reconocimiento: "A mí se me hizo creer que la actitud de la Iglesia medieval hacia la tasa de interés era intrínsecamente absurda y que los sutiles estudios cuyo objeto era distinguir el rendimiento de los préstamos monetarios del rendimiento de las inversiones activas, eran simples intentos jesuíticos para encontrar una puerta de escape práctica a una teoría necia. Pero ahora leo estos estudios como un esfuerzo intelectual honrado para conservar separado lo que la teoría clásica ha mezclado, de

modo inextricablemente confuso, a saber, la tasa de interés y la eficacia marginal del capital; porque ahora se ve claramente que las disquisiciones de los eruditos escolásticos tenían por objeto dilucidar una fórmula que permitiera a la escala de la eficacia marginal del capital ser elevada, mientras aplicaban los reglamentos, las costumbres y la ley moral, para conservar baja la tasa del interés". (Fondo de Cultura, Méjico, pág. 337.)

De aquí que los problemas económicos fundamentales busquen de resolverse, hoy, sobre la base de la ocupación completa, "full employment". La organización de la economía sobre esta base implica un viraje total en la consideración de los problemas económicos del que practicara la economía clásica que tomaba por punto fundamental de mira el enriquecimiento individual.

Este cambio de consideración trae aparejado también un cambio de planteamiento y solución de toda la economía. Porque al buscar la plenitud de ocupación, ha de tomarse como punto de referencia la comunidad social: la economía se organiza en vista del bienestar del todo social, y en concreto, del bienestar de la nación.

Aunque ello señala un considerable progreso sobre la teoría clásica, no nos parece suficiente, porque puede suscitar el peligro del estatismo. Es necesario reconocer las realidades intermedias que han de afirmarse y estructurarse entre el Estado y los ciudadanos, es a saber las corporaciones, y organizar alrededor de ellas toda la economía, como lo preconizaban sabiamente los Pontífices romanos.

Pero la exposición de este punto nos llevaría muy lejos.

JULIO MEINVIELLE.

### LA LEY PUEDE Y DEBE SER UN FACTOR IMPORTANTE EN LA OBRA DE DIGNIFICACION DE LA FAMILIA

Las estadísticas demográficas del país demuestran la existencia de un estado de grave debilitamiento del vínculo de la familia legítimamente organizada, base de toda sociedad. Esta situación fué estudiada por el Ing. Alejandro E. Bunge<sup>1</sup> dilucidando las causas, estado actual y remedios, en especial para combatir la ilegitimidad de los nacimientos. La incuria, la ignorancia y la desidia, por una parte, y por la otra la influencia de las leyes laicizantes de la familia —como la del matrimonio civil, que no supo

combinar la faz religiosa con la puramente civil— crearon divorcios que no deberían existir en una sociedad de profunda tradición cristiana, y aumentaron la tolerancia cada vez mayor hacia las situaciones de ilegitimidad. Ellas son las causas principales de las serias anomalías que es dable ver reflejadas en nuestras estadísticas de matrimonios y de nacimientos. ¡Y lo más grave es que nada hemos progresado en los últimos treinta años!

Las tasas de nupcialidad han variado en sólo una mínima proporción en los últimos tiempos. Para el promedio de los años 1910-13 era de 7,20 por mil y para el año 1942 sólo había subido a 7,60% para todo el país. Bajó en cambio en el mismo período en la provincia de Santa Fe, de 7,50 a 7 1/2%; en Entre Ríos, de 5,92 a 5,70; en Tucumán, de 6,45 a 5,10; en Santiago del Estero, de 5,90 a 4,50; en Salta, de 6,52 a 6,70; en San Luis, de 6,31 a 4,80, y en Catamarca, de 5,73 a 4,60 por mil.

Correlativamente a la baja de la nupcialidad aparece un alza en la ilegitimidad de los nacimientos, cuya tasa pasa de 220 por mil en 1910 a 271 en 1942. En sólo tres jurisdicciones pueden constatarse caídas en las tasas de los nacimientos ilegítimos: en la Capital Federal, que baja de 126 a 123 por mil, en Mendoza, de 263 a 261 y en San Juan, de 440 a 333 por cada mil nacimientos vivos. Concluiremos, anotando que en 1942 se comprueban tasas tan elevadas como la de 546 por mil para Corrientes, la de 468 para Jujuy, la de 450 para Salta, la de 409 para Santiago del Estero y la de 402 para Catamarca.

La comparación de nuestras tasas con las de otros países pone en mayor evidencia la existencia de este mal. En 1935, la tasa de ilegitimidad, era de un 2% en los Estados Unidos (blancos); de un 2,9% en Bélgica; de un 3,7% en Irlanda; de un 3,7% en Canadá; de un 4,4% en Inglaterra y Australia; de un 4,7% en Italia y Nueva Zelanda<sup>2</sup>.

Hay una estrecha relación entre la nupcialidad y la ilegitimidad, cuando baja la una sube automáticamente la otra. De aquí la conveniencia de las medidas que, ya sea económica o jurídicamente, colaboran en la tarea de dignificar y consolidar a la institución familiar.

Existe, sin embargo, un problema de carácter sentimental, que es el que malogra muchas veces las mejores inspiraciones. Nos referimos a la situación personal de los hijos naturales. Hemos oído más de una vez clamar que la sociedad no tiene derecho a marcar a unos hijos con el sello de descastados por el hecho de los padres, pero esto no hace más que sacar la cuestión de su centro y por lo tanto confundirla. No se trata de hacer caer sobre seres inocentes las consecuencias de la culpa de sus padres, sino de evitar por todos los medios posibles que tales seres existan en la sociedad. Se trata en suma, de trabajar para que todos los hijos nacidos en esta tierra puedan ostentar con orgullo el nombre de sus padres, y para ello hay que comenzar por inculcar en éstos la conciencia del sagrado derecho de la paternidad y los graves deberes y responsabilidades que entraña.

Pero si la ley, guiada por sentimentalismos destructores, actúa alejada de la realidad nacional, corremos el riesgo de que dentro de otros treinta años la comparación de las tasas de nupcialidad e ilegitimidad nos arrojen resultados aún más desalentadores que los presentes.

Este comentario tiene su origen en una reciente medida de gobierno cuya crítica es menester hacer, en defensa de la institución familiar que ha sido herida, muy posiblemente sin advertirlo y guiada por ese falso sentimentalismo a que nos hemos referido.

Por decreto 3771, del 26 de julio de 1943, se autorizó la elevación en un 2% de las tarifas ferroviarias, con destino a la creación de un fondo con qué constituir un programa de asignaciones familiares para el personal ferroviario. Este fondo, según el art. 3º del referido decreto, sería "distribuido entre el personal legalmente casado". Es ésta, a no dudarlo, una de esas medidas que tienen por fin afianzar la institución familiar. Pero, desgraciadamente, se han desvirtuado en buena parte los altos fines del decreto 3771 al reglamentario por el decreto 15.549, del 3 de junio de 1944.

El art. 2º, inciso a) de este último, establece que será beneficiario el ferroviario "que tenga a su cargo hijos legítimos, legitimados o naturales, reconocidos con anterioridad a la fecha del presente decreto. . ." ¿Por qué reconocer en un pie de igualdad al hombre que ha tenido la honradez de dar su nombre a la madre de sus hijos organizando su familia como la mandan la ley y las buenas costumbres y a aquel que no ha tenido ese hermoso gesto de honrría de bien? ¿No hubiera sido más justo negarles la asignación y concederla sólo en el caso en que se resolvieran a constituir jurídicamente sus lazos familiares?

Creemos que el efecto del decreto hubiera sido materialmente el mismo<sup>3</sup>, pues la mayoría de los empleados y obreros que se hallaran en situaciones irregulares, con el incentivo de no quedar excluidos de los beneficios del decreto, las habrían regularizado. Y no se hubiera inferido así una lesión a la institución familiar ni se hubiera perdido una magnífica ocasión para adelantar un paso más en la obra de dignificación de muchas familias argentinas.

Instituto "Alejandro E. Bunge", de Investigaciones Económicas y Sociales.

<sup>1</sup> A. E. Bunge, "Una Nueva Argentina", pág. 167.

<sup>2</sup> A. E. Bunge, "Una Nueva Argentina", pág. 170.

<sup>3</sup> A. E. Bunge, "Una Nueva Argentina", pág. 170: "en las regiones de más altos índices (de ilegitimidad) la mayor parte de los niños legítimos ilegítimos pueden considerarse naturalmente legítimos, puesto que nacen en hogares bien constituidos del punto de vista de la ley natural".

## NUESTRO TIEMPO

Revista Semanal

LOS TEMAS DE HOY

y el

PENSAMIENTO TRADICIONAL

Dirige Julio Meinvielle

Colaboran los mejores escritores

Aparece los viernes

Subscripción anual \$ 10.-

Por semestre \$ 5.-

Número suelto \$ 0,20

Dirección y Administración:

Sarmiento 930 6.º B — U. T. 35-4800

# RESEÑA DE LECTURAS

**OBSERVACIONES SOBRE LA MORAL CATÓLICA** de *Alejandro Manzoni*. Traducción de Francisco Navarro y Calvo. Prólogo de Tomás D. Casares. Un volumen de 356 páginas. Emecé Editores, S. A., Buenos Aires.

La acreditada Editorial Emecé, inicia su cuidada *Biblioteca del Peregrino*, con esta obra del autor de *Los Novios*. Como dice el autorizado prologuista, "este libro semioblivado, que tuvo una finalidad polémica circunstancial, es, sin embargo, una pequeña obra clásica, en el sentido de acabada y definitiva. Toda la obra de Manzoni tiene el sello de una superioridad señorial. Lo tiene su fantasía y su estilo, su sentido histórico, su reflexión filosófica y la espléndida vitalidad de su fe. Hay, siempre, en todas las expresiones de su vida, un armonioso equilibrio que está, sin embargo, en las antipodas de la equidistancia. Es la equilibrada serenidad de una po-

sición tomada en ese extremo que es la fe cristiana". Nada pone mejor de relieve la importancia de la presente obra que el hecho de que S. S. Pío XI tuviera por ella gran predilección, como lo manifiesta en repetidas ocasiones, reproduciendo de él citas, aún en sus cartas encíclicas. La presente obra responde adecuadamente al fin que se propusieron los editores al crear la *Biblioteca del Peregrino* cuya primera entrega la constituye, es a saber, "coadyuvar a esa manifiesta y creciente ansiedad de nuestro tiempo para acercarse a las realidades espirituales".

J. M.

**LIBRO DE LAS SIETE PALABRAS.** *San Roberto Belarmino*. Traducción del P. Alonso de Andrade, S. J. Prólogo de Fr. Antonio Vallejo, O. F. M. Un volumen de 398 páginas. *Biblioteca del Peregrino*. Emecé Editores, S. A., Buenos Aires.

La *Biblioteca del Peregrino* incluye como segundo volumen de su colección la presente obra, que representa un gran valor espiritual, tanto por la doctrina que encierra de este "que fué el último sermón que hizo Cristo en el púlpito de la Cruz", como por su autor, celebrado Doctor de la Iglesia, de quien,

decía S. S. Clemente VIII que "no tenía la Iglesia otro igual en sabiduría". La traducción castiza y elegante, el prólogo fino y compendioso, la presentación tipográfica perfecta hacen del presente volumen una obra apropiadísima "para quien desee vivir bien, y se recoge a buen momento... porque las palabras de Cristo enseñan el camino de la vida, y su muerte santísima es un ejemplo perfectísimo de cómo han de ser las nuestras".

J. M.

**LA IGLESIA CATÓLICA Y EL PRINCIPIO DE LA PROPIEDAD PRIVADA.** *Hilaire Belloc*. Colección Norte Argentino. Editorial Norte Argentino. Tucumán.

Hilaire Belloc, uno de los pensadores que viven más fuertemente el sentido auténtico de Europa, sabe perfectamente que la cultura y la economía marchan constanzadas. Porque la economía, en sus etapas, es algo primordialmente humano o moral y, en su análisis, se resuelve en el poder moral de último orden de los bienes de este mundo. Por esto Belloc no ha dejado de apuntar soluciones económicas en sus libros fundamentales en que establece cuestas en los libros fundamentales de Europa. Las condiciones de la reintegración de Europa. Las últimas páginas de la *Crisis de la Civilización* son de un valor grande, aun como soluciones económicas, de un valor grande, aun como soluciones económicas, de un valor grande, aun como soluciones económicas. Y el presente volumen, aunque de cortas páginas, plantea en toda su proyección este problema inminentemente vinculado a la supervivencia de Europa. "Un solo remedio —escríbe Belloc— existe contra los males del gran capitalismo, males provenientes de su rebelión fundamental contra la Iglesia Católica y del ataque directo contra la propiedad y sus puentes. Consiste en una mejor distribución de la propiedad, del trabajo, de manera que la mayor proporción posible de familias tenga su parte en maquinarias y tierras, ambas inalienables y alienables hasta que el número de familias así emancipadas impriman su carácter a todo el Estado. Si esta reforma no se comienza a tiempo la turbulencia de las grandes ciudades arrastrará a la anarquía o a la servidumbre".

J. M.

**LA PSICASTENIA.** *Octavio Nicolás Derisi*. Segunda edición. Colección Adsum. Grupo de Editoriales Católicas. Buenos Aires.

He leído este librito con verdadera atención y me parece que es una pequeña obra maestra en la materia. Es ponderable desde todo punto de vista este trabajo, hasta en la modestia de su autor, que ha preferido mantenerlo en su sencilla redacción primitiva a deslumbrarnos con la erudición que indudablemente posee, pero que habría impedido —como lo dice— la mayor comprensión del público.

Me parece que si bien se concreta al problema de los escríptulos, el libro tiene un interés general muy grande.

Acaso hubiera sido menester destacar más la importancia de ciertos factores psicológicos que con frecuencia actúan sobre el sistema nervioso, como son, sobre todo, el amor propio y el orgullo, por oposición a lo que Adler llama sentimiento de comunidad (que no es otra cosa que el amor al prójimo). Señalar esto, contribuye a la terapéutica de los escríptulos y de muchos casos generales de psicastenia en que hay este factor predominante. En asuntos espirituales lo señala bien el Padre Tissot en "El arte de aprovechar nuestras faltas, según San Francisco de Sales" (Ed. Santa Catalina, p. 43 y ss.). Por todo ello, Adler, en "Psicología individual", postula una solución no *causalista* sino *finalista*. Es decir, que es necesario modificar el "estilo de vida" del sujeto. Pero el error de Adler fué desdeshar, como factores importantes, los biológicos y somáticos que tan bien señalan otros autores y particularmente Janet.

El Padre Derisi ha tenido el mérito grande de integrar los distintos temas en una explicación completa donde se da el lugar que corresponde a cada factor, variable según el sujeto, sin la pretensión enojosa de muchos teorizadores que quieren reducir el problema a una causa única.

JORGE A. FRÍAS.

COMO ADHESION AL IV CONGRESO EUCHARISTICO NACIONAL

publicaremos en octubre próximo, en un verdadero alarde de superación gráfica

## LOS CUATRO EVANGELIOS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

versión de la Vulgata Latina, revisada por el

*R. P. José S. Réboli, S. J.*

por expresa designación de Su Eminencia el Cardenal Primado doctor Santiago Luis Copello

96 grabados a toda página reproduciendo xilografías

del artista de renombre universal

VICTOR DELIEZ

interpretan el sagrado texto en forma magistral.

Las láminas llevan explicaciones del *Pbro. doctor Juan R. Sepich* comisionado también por la correspondiente autoridad eclesiástica.

PRECIO ESPECIAL PARA LOS 1000 PRIMEROS SUSCRIPTORES

Un ejemplar de gran formato (40x30 cms.) lujosamente encuadernado \$ 100

Precio posterior de venta \$ 120

Reserve con tiempo su ejemplar por medio del volante inserto al pie.

EDITORIAL GUILLERMO KRAFT LTDA.

Reconquista 319-27 — Buenos Aires — U. T. 31, Retiro 3411

EDITORIAL GUILLERMO KRAFT LTDA.

Reconquista 319  
Buenos Aires

Fecha

Solicito un ejemplar de "Los cuatro Evangelios de Nuestro Señor Jesucristo", cuando conforme en abonar la suma de cien pesos m/n. a la entrega de la obra.

Nombre

Domicilio

Quedan pocos ejemplares del libro

OLIVEIRA SALAZAR

de ANTONIO FERRO

Editoriales Reunidas S. A. - Cochabamba 156